



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11365

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 pias.—Tres meses, 6 id.—Extraordinario.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SÁBADO 23 DE SEPTIEMBRE DE 1899

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## HASTA EL LUNES

Quedamos en que no ocurrió nada de particular en el último Consejo de ministros. Salvo lo de la limitación de las estaciones telefónicas, obra del Sr. Dato que perjudica notablemente a Cartagena, los demás consejeros responsables se concretaron a oír el discurso del Presidente del Consejo, asintiendo a sus manifestaciones, a reserva de hacer luego manifestaciones contrarias.

—El país exige que se hagan grandes economías y es necesario realizarlas—ha dicho a sus compañeros el Sr. Silvea.

En ese punto esperaban los políticos que estallara la crisis, pero lo siguió su curso sin entorpecimientos ni resistencias. Hasta el general Polavieja, que es el nudo gordiano en esta cuestión batallona en que coinciden los políticos y el país, asintió a revisar su presupuesto para hacer las rebajas posibles.

El asunto queda, pues, aplazado para el lunes. En dicho día se reunirán otra vez los ministros y cada uno leerá la nota de las cantidades que puede rebajar sin que padezcan los servicios.

Si las noticias que nos trae el telegrama son ciertas, le nada será esta barga que se ha dado al asunto, como de nada servirá la que se le pue dar el lunes con objeto de poder llegar a un acuerdo. El general Polavieja no cambia de actitud y aunque considera urgente hacer economías no está dispuesto a hacerlas en el departamento que tiene a su cargo.

Ante su negativa a hacer economías que superen a algunos centenares de miles de pesetas,—que es todo lo que ha ofrecido hasta ahora al Sr. Dato,—sobrevendrá la crisis y se habrá perdido el tiempo que media entre el Consejo celebrado el miércoles y el del lunes o el

que se celebre más tarde si es que se aplaza para otro Consejo la resolución del asunto.

Y que el ministro de la Guerra está dispuesto a no hacer economías mayores es cosa sabida; no solo lo ha dicho así a sus compañeros, sino a los periodistas, a los cuales ha manifestado que las reducciones que le es dado hacer son bastantes pequeñas.

El general es hombre de carácter firme; y aunque en varias ocasiones se ha plegado a lo que de él se ha exigido, su resistencia en este caso, que data ya desde que el Sr. Villaverde presentó los presupuestos a las Cortes, indica claramente que no cederá.

Y no cediendo él, no sabemos—á menos que surja la crisis—cómo se podrán economizar los cuarenta millones de pesetas que el gobierno anuncia.

La solución del asunto no se hará esperar mucho. Si no se le da el lunes se le dará otro día.

Pero por mucho que se aplaze, no transcurrirá la semana próxima sin que todo quede resuelto.

## TIRERETAZOS

De El Diario de Cádiz:

«Mientras los astilleros particulares gozan de apogeo y desarrollo, y aun los arsenales del Estado, Ferrol y Cartagena, van pasando a defenderse de la crisis general, el arsenal de Cartagena se ve seriamente amenazado.»

Las obras del «Tramontana» de Asturias van muy lentas y así mismo las del «Iniciosa» y como si esto no fuese bastante, continúa los despidos de obreros, tal vez para que esas construcciones no se acaben nunca.»

Se equivoca el colega en sus apreciaciones, al menos por lo que respecta a este arsenal.

Aquí se construye el «Cataluña» también muy lentamente y se continúa el despido de obreros.

En este último punto están iguales Cartagena y la Carraca.

En cuanto a barcos, aquí se construye uno y allí dos.

Y todavía se queja El Diario y dice

que el arsenal de Cartagena va pasando y defendiéndose de la crisis general.

Quéjese cada uno de lo que sea justo y déjense las comparaciones porque son odiosas.

Además, ocurre algunas veces que se vuelven, y sirven de argumento en contra.

En Posadas se ha verificado una reunión de ganuacistas.

Y para celebrar el acontecimiento se verificó una capea de rosos bravas.

Y así habrán venido a darse la mano las dos ocupaciones favoritas de los españoles:

La política y la tauromaquia.

Por ese camino pueden hacer carrera loco «El Chico de la Blusa», «El Torero de San Lorenzo» y tantas otras celebridades de esas que salen de las plazas de toros en hombros de los capitalistas.

Como se hacen un poco políticos cualquiera les tose.

Dice un telegrama de Barcelona que en Cataluña se hace propaganda catalanista.

Y añado el despacho que en muchos círculos ondean las banderas del catalanismo.

¿Pero son legales esas banderas? ¿Y es legal esa propaganda?

Si no lo es, con quemar los trapos y empapelar seriamente a los propagandistas se le da un golpe al catalanismo. Lo que sonroja se quita de enmedio.

## PÁGINAS ESCOJIDAS

Y si la arquitectura levantase accidentalmente la cabeza, no será ya sobañana; tendrá que recibir leyes de la literatura, que las recibía de ella en otro tiempo. Las posiciones respectivas de ambas artes se han permutado. Es seguro que en la época arquitectónica, los poemas, raros en verdad, se parecen a los monumentos. En la India, Vyasa es pomposo, singular, impenetrable como una pagoda: en el oriente

egipcio, la poesía tiene como los edificios, la grandeza y majestad de las líneas: en la Grecia antigua, la belleza, la serenidad, la calma; en la Europa cristiana, la majestad católica, la fe popular, rica y lujosa vegetación de una época de renovación. La Biblia se parece a las Pirámides, la Iliada al Partenon; Homero a Fidias, Dante, en el siglo XIII, es la última gloria bizantina, Shakespeare, en el XVI, la última catedral gótica.—V. Hugo.

Victor Hugo.—Emilio Castelar juzgando al autor de «Los Miserables» decía de él que era un español. No diré yo que sea exactísima la opinión del mejor orador que hemos tenido, pero sí que hay en ella un fondo de verdad indiscutible. Victor Hugo no en balde se educó entre vosotros y de nosotros recibió su númen. Artista y pensador en una pieza, fué como Michelet una víctima del sobrecargo, del surmenage intelectual. Cuando se leen sus obras se le sufre con gusto la importunidad que le distingue. Al filosofar fantasea, y cuando quiere ser un artista ó un visionario es un precursor de los Goncourt afinando el detalle y estudiando las cosas más nuevas del momento. Rompe la narración y pasa páginas y más páginas haciendo su sistema y exponiendo su credo. La fábula de sus novelas es menos complicada que lo que hacen suponer el volumen que presentan y ofrecen. Sus héroes, radiaciones de su personalidad, tienen toda la ciencia que él posee, y aún dentro de las opuestas posiciones ó ideas que á veces tienen.—Claudio Frollo, por ejemplo, en Notre Dame—no son más que el reflejo de un autor. Romántico, y el último romántico de Francia, su credo democrático fué una obligada consecuencia de la tendencia estética que abrazase. Aunó por ello á los humildes, á los venecidos, á los humildes tanto por la naturaleza como por los errores de los hombres. Los pensamientos que en su obra abundan valen más que ella misma. Creo que considerándolo así, la señora Pardo Bazán observó acertadamente que el ilustre escritor fué un poeta muy amplio.

SAN JUAN.

## TRAPOS Y MOÑOS

Para luto riguroso, la alta novedad consiste en los traje confeccionados sólo

con crespón inglés, que no tienen más que dos inconvenientes: ser de escasa duración y resultar más caros que los trajes de lana.

Pero en cambio, su aspecto no deja nada que desear bajo el doble punto de vista de la severidad y la elegancia.

Citase como ejemplo un modelo de forma Princesa, confeccionado con crespón inglés de rizado muy grueso y sostenido.

El bajo de la falda está sencillamente adornado con un ancho volante acanallado, y el adorno del cuerpo consiste en un cuello vuelto prolongándose en solapas cuadradas; uno y otras bordeados de volantes de crespón inglés de uno u ocho centímetros de ancho.

Las solapas sirven de marco á un plastrón puntiagudo, y terminan bajo un lazo apaisado de crespón inglés, del que parten largas caídas.

Mangas ajustadas formando bocamangas puntiagudas, realizadas por vuellitos también de crespón inglés.

En clase de abrigos de otoño para luto, se usan muchas esclavinas de crespón inglés ó pasamanería de seda negra mate combinadas con gasa negra rizada mecánicamente, y también chaquetas corte sastrero, de lana otomana ó paño liso.

Las corbatas, que tan de moda están, figuran también en las «toilettes» de luto, y con gasa negra, adornadas con anchos volantes de lo mismo ó de tul negro, realizadas por cenefas y aplicaciones de encaje.

Para alivio de luto, producen muy lindo efecto unas corbatas de gasa ó tul negro, con cenefas y puntas sobrepuñadas de encaje inglés blanco.

Para reemplazar las joyas de oro y pedrería, que no están en armonía con las «toilettes» de luto, la Moda ha ideado lindos collares, brazaletes, broches, peinetas, cadenas de reloj, etc., de azabache mate combinado con azabache brillante.

Entre las novedades de otoño aparecidas hasta la fecha, se cuentan unos trajes interiores de seda de pátidos matices y hechura muy original, que tienen por objeto disimular los pliegues, cinturas, etc., de la ropa interior, á fin de que las líneas de la espalda, busto y caderas, resulten perfectas y puedan ser modelados por los trajes y túnicas forma Princesa que figuran entre los

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 710

LA PRINCESA DE LOS URSINOS 711

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 714

mis buenos españoles, entre la espada y la pared: si me niego, de seguro, la sospecha que tienes de que amo á tu hija se convierte para tí en una realidad; y si consiento, me rebajo. Indudablemente no hace muy buen papel un rey casamentero; porque supongamos que por muy enamorado, es muy celoso don Luis Dávalos, y se le pone creer que yo quiero enojarle una querida mía; los españoles son exagerados en materia de honor. Si don Luis Dávalos, rompiéndose el corazón, me contesta con una negativa... Es difícil, difícilísima, indigna de mí la situación en que quieres colocarme.

—Bien, señor, dijo levantándose é inclinándose la princesa; no se coloque vuestra majestad en esa situación indigna.

—Señor! ¡majestad! ¡y estamos solos! ¡nadie nos ve! ¡nadie nos oye! ¿qué significa esto? una tenacidad, una voluntariedad, una tiranía sobre el pobre amante que se aterra á la sola idea de disgustarte; no me conozco; y es que un rey es un hombre, que el hombre domina al rey, que no se puede ser á un tiempo rey y amante; pues bien, el amante anula al rey: el rey no existe para tí: el amante no quiere que tú lo mires con enojo; bien, el rey hará lo que el amante le obliga á hacer. Siéntate, desenójate; concedido lo que quieres.

—¡Ah, Felipe! ¡cada día te amo más! dijo sentándose la princesa.

—Amame, amame más y más á cada momento, que por mucho que me ames, no habrás podido satisfacer la sed de amor que siento por tí; pero veamos, veamos, señora mía; vengamos á la manera: ya buscaré yo un medio de ennoblecér la situación en que me colocó: usaré de tu nombre; tú eres camarera mayor; y como tal es de tu deber vigilar la conducta de las señoras de la servidumbre; veamos: relativamente á estos amoríos, ¿qué has observado tú?

—Que don Luis Dávalos no perdona ocasión de ponerse á la vista de mi hija; que está pálido, enfermo de amor; que la mira con insistencia, con una insistencia en que ya se ha reparado; que aparece en su semblante una nube de irritación, de cólera, de celos, cuando doña Esperanza habla y se sonríe con alguno de los de la servidumbre...

—Basta, basta; ya sé lo que tengo que hacer, dijo el rey; vamos á otra cosa: si tan enamorado está don Luis, no hay que temer una negativa; un amor así se sobrepone á todo; ¿pero y el misterio en que está envuelta tu hija?

—No le acloares; discúlpate con una alta razón de

—Que busquen á don Luis Dávalos, y le digan que le espero al momento.

Una hora después, don Luis, completamente restablecido de su herida, pero muy pálido, y severamente vestido de negro, se arrodillaba ante Felipe V que estaba de pie, severo y grave al lado de su gran mesa de despacho.

Alzó á don Luis y le dijo:

—Los grandes servicios de los grandes vasallos merecen ser grandemente recompensados por los reyes: vuestro padre, el noble conde de Monterey, ha sido recompensado por mí hasta el punto que me ha sido posible; pero gracias á la estimación en que le tiene nuestra leal súbdita la princesa de los Ursinos, hemos encontrado un medio de acrecer vuestras recompensas al conde de Monterey: ese medio nos le habeis procurado vos, don Luis.

—Yo, señor, tengo mi vida y mi espada á la disposición de vuestra majestad, contestó don Luis: un accidente desgraciado me ha tenido herido y enfermo durante algun tiempo: pero restablecido ya, aprovecho esta ocasión y suplico humildemente á vuestra majestad me destine á campaña, donde pretendo hacerme matar sirviendo á vuestra majestad.

—Os damos las gracias por vuestra lealtad, dijo Felipe V; y sin embargo, permitid al rey una con-